



"Hicimos muchos esfuerzos para que el Colegio funcionara"

La traductora Nicoletta Ottolenghi relata en esta entrevista cómo fue su paso por esta institución, su participación en los consejos del "viejo" y del "nuevo" Colegio. Subraya la necesidad de darles lugar en todos los escenarios a las nuevas generaciones.

— ¿Qué la llevo a elegir la carrera de Traductora Pública?

—Una de las razones que me impulsó a decidirme a ser traductora pública fue, básicamente, el buen nivel tanto de italiano como de inglés con el que contaba a la hora de elegir a qué profesión dedicarme. Considero elementos clave de mi elección, mi origen italiano y educación plurilingüe. Cuando uno cuenta con determinados conocimientos, creo que lo mejor que puede hacer es explotarlos al ciento por ciento para poder llegar a sacar lo mejor de ellos. Siempre tiene que existir también (y como elemento fundamental) la vocación. Vocación que se alimenta a través de los años y que es aquella que alienta a uno a querer ser un buen profesional, a no ser un conformista del conocimiento, a estudiar, a perfeccionarse y sobre todo, a querer desempeñar con ganas y de la mejor manera posible, esta actividad que tanto me apasiona.

— ¿Cómo se vinculó al Colegio de Traductores?

—Siempre estuve vinculada al Colegio de Traductores. Desde su génesis. Y lo estuve y lo estoy gracias a mi vínculo de amistad y cordialidad con el Dr. Tanoue, con la traductora Julia Dufour, entre otros fundadores del viejo Colegio. El estar conectada con el Colegio también me llevó a ser copartícipe de la organización del Primer Congreso de Traductores e Intérpretes que se realizó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en septiembre de 1988.

— Participó en la comisión directiva de 1985 y como tesorera durante los años 1986-1987 ¿Qué la motivó a aceptar esas responsabilidades?

—Lo que lleva a tomar esas decisiones no son sino convicciones. Fui invitada por las autoridades de

aquel entonces, y las ansias de ayudar y hacerle un bien a la institución y a los colegas, fueron las que me llevaron a tomar ese cargo.

— ¿Cómo fue el período en el que usted trabajó en el Colegio?

—Las cosas no eran fáciles y quienes teníamos que hacer que la institución funcionara hicimos muchos esfuerzos para que lo hiciera de la mejor manera. Al ser una entidad reciente, teníamos a nuestro cargo construir sus pilares y queríamos de ella algo importante. Pero siempre sentimos que el esfuerzo valía la pena y el saber que nuestro obrar podía beneficiar a todos quienes eligieran dedicarse a esta maravillosa profesión que une culturas, achica distancias y permite una comunicación entre quienes se encuentran divididos por usos de distintas lenguas, no hacía sino motivarnos a trabajar más arduamente.

— ¿Volvería a trabajar en el CTPCBA?

—Sinceramente, no volvería a hacerlo. Las razones son varias. En primera instancia, creo que es importante dejarles lugar a los jóvenes. En entidades como ésta, creo que la continua renovación de gente es la que la puede hacer seguir progresando; trabajando para hacer que lo que ya funciona bien lo siga haciendo, y para eliminar deficiencias, que las hay. Se necesita siempre sangre joven para que la institución progrese; se necesitan siempre nuevas propuestas y alternativas, para poder dar a los matriculados los mayores beneficios a través de invitaciones y ofrecimientos de cursos y congresos, que hagan siempre a una mayor calidad profesional.